

YERMADA LA TIERRA I de Hedoné

Dime, madre, dime, madre:
por qué no cae la lluvia,
por qué no desahoga su rabia el cielo,
por qué no asoma su sonrisa
de juego grave o precavido
ni cabalga atronador
su pícaro retablo de hierba.
Si la tiene a sus pies, madre,
a sus pies la tiene:
La toca con la mano grande
y blanca que lo cubre todo.
La siente añeja y no la aviva.
¡Madre!
¡Que está por prender!
Que habremos de ver los fuegos eternos
cubrir oscuros la noche
con los párpados cerrados,
y encenderla como un ánima
o como luciérnaga terrible,
como pupila resplandeciente
o recién nacida.
Dime, madre, si es éste nuestro pan,
si ya hemos lanzado la piedra,
si ya nos hemos librado
de la conciencia y de su grave fardo.
Dime, madre, dime, madre,
si ya hemos muerto.